

La población indígena del sur de Veracruz: entre la permanencia y la movilidad

EMILIA VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ



Familia nahua de Tatahuicapan, poblado que actualmente funge como un pequeño centro rector para la población nahua, popoluca y mestiza que habita al norte y oriente de la Sierra de Santa Marta.

EMILIA VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ

Estudió la licenciatura en antropología social en la Universidad Veracruzana. Obtuvo el doctorado en ciencias sociales en El Colegio de Michoacán. Actualmente es profesora-investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Golfo). Ha realizado trabajos de investigación antropológica en el sur de Jalisco, el occidente de Michoacán, el norte de Guerrero, y el norte y sur de Veracruz. Entre sus últimas publicaciones figuran el libro colectivo *El Istmo mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)*, publicado en 2009 en coedición CIESAS-IRD, y el libro de autoría individual *Territorios fragmentados. Estado y comunidad indígena en el Istmo veracruzano*, publicado en 2006 en coedición CIESAS-El Colegio de Michoacán.

INTRODUCCIÓN

EL SUR DE VERACRUZ, TAMBIÉN LLAMADO SOTAVENTO veracruzano, es el ámbito geográfico que se extiende entre las cuencas de dos grandes ríos: el Papaloapan y el Coatzacoalcos. En estrecha interacción con este medio geográfico, distintas poblaciones humanas crearon diversos sistemas socioculturales y políticos a lo largo de los siglos previos a la conquista española, de tal manera que cuando este evento ocurrió el Sotavento estaba dividido en catorce señoríos indígenas habitados por grupos hablantes de distintas lenguas (Delgado, 2000). Estos señoríos, según explica García de León (1992: 10), no se circunscribían a los límites actuales del sur veracruzano sino que se extendían hacia “la zona mazateca, la región mixe y la Chinantla, en el norte de Oaxaca”, así como hacia la Chontalpa tabasqueña y la región zoque de Chiapas y Oaxaca (**MAPA 1**).

Con la conquista española inició un proceso de reorganización social de los pueblos originarios, suscitándose una recomposición territorial y demográfica: los señoríos indígenas se desarticularon y algunos de los espacios que los conformaban sufrieron un severo despoblamiento, tal como fue narrado por Cangas y Quiñónez en su *Relación de la Provincia de Coatzacualco*. De acuerdo con esta fuente, diversos pueblos desaparecieron por completo a causa de las muertes por viruela y sarampión, enfermedades que ocasionaron que los más de 50 mil indios que había en la Provincia de Coatzacualco a la llegada de los españoles se hubieran reducido “como a tres mil indios” para 1580 (Cangas y Quiñónez, 1984:116). Otros pueblos desaparecieron por causa de las congregaciones, los cobros excesivos de tributos y la expansión temprana de haciendas ganaderas (García de León, 1992; Aguirre Beltrán, 1992; Velasco, 2003; Alcán-

tara, 2003; Delgado, 2005 y Celaya 2005), pero también por los constantes ataques de piratas franceses e ingleses a los poblados ubicados en las riberas de los ríos Coatzacoalcos, Uxpanapa y Tonalá con la finalidad de robar productos y mujeres (García de León, 2004).

A esta recomposición de la población del Sotavento que ocurrió durante la época colonial se sumaron otras que fueron producto de nuevos desplazamientos en los siglos XIX y XX. Precisamente, el objetivo de este texto es mostrar los múltiples procesos que a lo largo de los siglos han modelado la actual distribución de la población indígena que habita en el sur de Veracruz, cuya filiación etnolingüística es variada: nahua, zoque-popoluca, mixe-popoluca, zapoteca, mazateca, mixe, mixteca, chinanteca, zoque, otomí y totonaca.

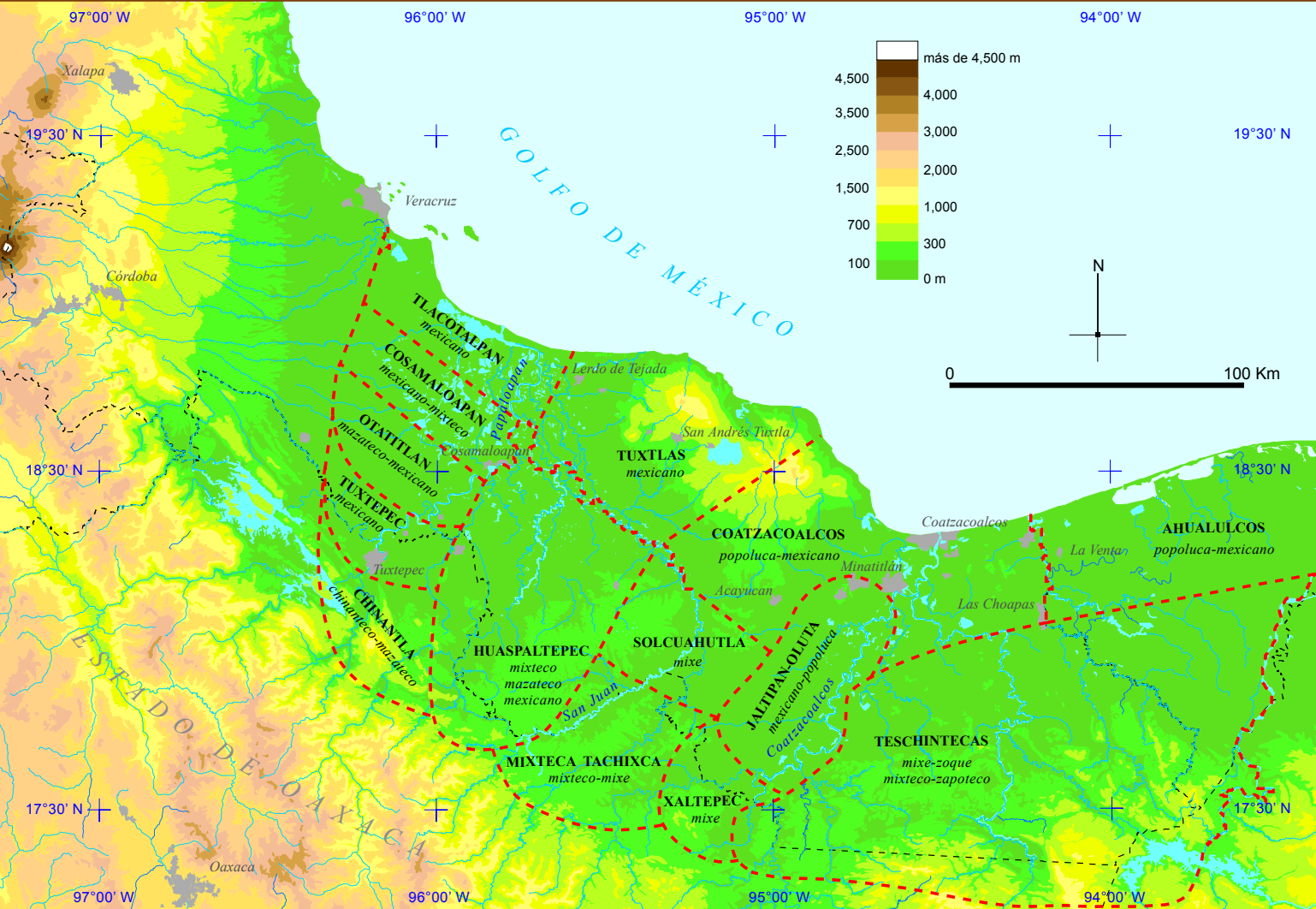
LA POBLACIÓN INDÍGENA DEL SUR DE VERACRUZ DURANTE LA COLONIA

Hemos dicho que por diversas causas —congregaciones, ataques de piratas, despojo de tierras, enfermedades y cobros excesivos—, a lo largo de los tres siglos de la etapa colonial, algunos de los pobladores originarios del Sotavento veracruzano debieron cambiar de residencia, movilizándose hacia diferentes puntos de sus antiguos territorios, o trasladándose hacia señoríos vecinos. Fue en este contexto que algunas de las poblaciones del sur veracruzano se asentaron en los lugares que actualmente habitan. Tal fue el caso de los nahuas de Mecayapan, quienes según la historia oral que narran las personas de este lugar, sus ancestros llegaron a la Sierra de Santa Marta procedentes de Huimanguillo, obteniendo el permiso de las autoridades popolucas de Soteapan



Foto 1. Niño popoluca de San Pedro Soteapan regresando de la parcela familiar. Los campesinos de este lugar dedican sus tierras de labor principalmente a la siembra de maíz de temporal y de tapachol o de invierno. El cultivo de frijol ha disminuido notablemente a causa de las plagas. Las tierras con pasto para ganadería bovina ocupan una menor superficie que la dedicada a la agricultura.

MAPA 1. LOS SEÑORÍOS DEL SOTAVENTO AL MOMENTO DE LA CONQUISTA



Fuente: Rafael Palma a partir de Delgado (2000: 29).

para establecerse en parte de sus tierras comunales. Dado que el pueblo de Mecayapan no quedó registrado en el *Libro de las Tasaciones de 1554* pero sí en la *Relación de la Provincia de Coatzacoalco de 1580*, Bradley (1988) ha supuesto que los nahuas de Mecayapan arribaron a la Sierra en algún momento entre estas dos fechas del siglo XVI. García de León (2004: 34), por su parte, considera que esta migración nahua pudo haber ocurrido “desde la tercera década del siglo XVI, cuando empezaron a pulular los corsarios franceses”. Hacia 1672 otro grupo de nahuas, éste procedente de las proximidades de la desembocadura del río Uxpanapa, debió trasladarse tierras adentro y fundar el actual Oteapan, donde quedaron a resguardo de los ataques de piratas (García de León, 2004: 97). El mismo motivo tuvo un grupo de nahuas

también del antiguo señorío Ahualulco, el cual se adentró en el sur veracruzano para fundar el pueblo de Cosoleacaque “en tierras compradas hacia 1717 a la hacienda de Mapachapan” (*ibid.*). Los nahuas de Minzapan y Jáltipan también cambiaron de lugar sus asentamientos, aunque lo hicieron dentro de sus propios territorios (*ibid.*: 114-115).

Movilizaciones por otras causas ocurrieron en otras regiones del Sotavento veracruzano durante el siglo XVIII. Fue el caso de familias zapotecas, chinantecas y mixes que, procedentes de las montañas de la Sierra Madre de Oaxaca, comenzaron a repoblar las partes sur, oeste, y este del actual municipio de Playa Vicente, en el antiguo señorío de Huaspaltepec. Éste había experimentado un dramático despoblamiento como conse-

cuencia de la conquista, lo cual propició la creación de “espacios vacíos” que en el siglo XVIII serían repoblados en el marco de una compleja recomposición territorial (Palma y Hoffmann, 2009). En este proceso de repoblamiento, tal como ha explicado Hoffmann (2009), intervinieron diversos actores sociales —campesinos indígenas de distintos poblados, alcaldes mayores, gobernadores de repúblicas de indios, hacendados, autoridades cantonales y sacerdotes— ligados a intereses comerciales y políticos, entre los que destacaron la siembra y comercialización de algodón, la extracción de madera y las pugnas entre tres alcaldías mayores —Cosamaloapan, Tuxtepec y Villa Alta— por el control del territorio y sus recursos agrícolas, forestales y fluviales.

¿Cuál era la distribución de la población indígena en el Sotavento veracruzano después de estos reacomodos? Una fuente de mediados del siglo XVIII nos informa que en las tres jurisdicciones —Acayuca, Tuxtla y Cozamaloapan— en que estaba dividido el Sotavento veracruzano era notablemente mayoritaria la población originaria. En la jurisdicción de Tuxtla,¹ 98.4% del total de familias registradas en 1746 eran hablantes del idioma mexicano (náhuatl), en tanto que en la jurisdicción de Acayuca² las familias indígenas (nahuas y popolucas) representaban el 91.8% del total de familias reportadas. El porcentaje de población indígena en la jurisdicción de Cozamaloapan³ era un poco menor: 81% de las familias que habitaban dentro de sus límites eran hablantes de los idiomas mexicano, popoluco y chinanteco (Villaseñor y Sánchez, 1952: 269-70, 366-69, 371-78). Además de esta población originaria, en el conjunto del Sotavento veracruzano vivían 115 familias de españoles, concentradas casi en su totalidad en las cabeceras jurisdiccionales; 233 familias de mulatos y negros distribuidos en tres pueblos de la jurisdicción de Cozamaloapan, y 140 familias de mestizos y mulatos asentadas en 3 poblaciones de la jurisdicción de Acayuca (*ibid.*).

¹ Esta jurisdicción abarcaba los pueblos de Tuxtla, San Andrés, Cotatztlá, Rinconada e Ixcaplan (Villaseñor y Sánchez, 1952: 269-270).

² Los pueblos que en 1746 conformaban esta jurisdicción eran: Acayuca, San Pedro Xocoteapa, Macayapa, Santiago Soconusco, San Juan Oluta, San Miguel Thesistepec, San Andrés Zayultepec, San Juan Tenantitlan, San Francisco Menzapa, Oteapa, San Felipe Cozolcaque, San Francisco Xaltipac, Santiago Moloacan/Pochutla, San Christoval Ixhuatla, San Francisco Ocuapa, San Christoval Huimanguillo/San Pedro Ostitan, Macatepeque y Tecominucan (*ibid.*: 366-369).

³ La jurisdicción de Cozamaloapan estaba integrada por San Martín Cozamaloapan, San Pedro Amatlan, San Pedro Acula, Santiago Ixmahuacan, Chacaltianguis, San Miguel Texhuacan, San Cristóbal Tlacotalpan, San Andrés Otatitlan, San Juan Baptista Tuxtepec, Acatepec, Chinantla, San Phelipe Utzila, Uzamacin y San Matheo Yetla (*ibid.*: 371-378).

Durante la época colonial, particularmente en los siglos XVII y XVIII, los vínculos del Sotavento con otros espacios socioeconómicos y culturales giraron en gran medida en torno a diversas relaciones económico-comerciales. Así, el ganado producido en las haciendas de la cuenca del Papaloapan y las llanuras de Acayucan tuvo como destino principal las ciudades del Altiplano central (Alcántara, 2003; Celaya, 2005); el algodón cultivado por los productores indígenas asentados entre la actual frontera de Veracruz y Oaxaca, en la cuenca media del Papaloapan-Tesechoacán, era adquirido por los comerciantes de Tuxtepec y Villa Alta (Hoffmann, 2009; Palma y Hoffmann, 2009), recreando en parte el espacio de interacciones sociales del señorío de Huaspaltepec (Delgado, 2000: 29) o Acuezpaltepec (Velasco, 2003: 44); y por el oriente, la población india, española y africana —a través de los puertos de Alvarado y Tlacotalpan— estaba inserta en la dinámica comercial que vinculaba al Sotavento con diferentes puertos del Golfo de México y el Caribe (Velasco, 2005: 69).

SIGLOS XIX Y XX: INMIGRACIONES Y DESPLAZAMIENTOS FORZADOS

Durante estos dos siglos, arribaron al sur de Veracruz inmigrantes indígenas de diverso origen cuyos desplazamientos fueron motivados por distintas razones. Estas inmigraciones estuvieron conformadas por pobladores de los vecinos estados de Oaxaca, Chiapas y Tabasco, así como de otras regiones del estado de Veracruz. Las razones de estas movilizaciones fueron de dos tipos: 1) las aspiraciones personales y familiares por mejorar sus condiciones de vida, ya fuera mediante la obtención de tierras propias o de la posibilidad de trabajo del que carecían en sus lugares de origen; y 2) la existencia de presiones externas de gran envergadura que obligaron a poblaciones enteras a abandonar los poblados que habitaban en Oaxaca y Chiapas para establecerse en el sur veracruzano.

Entre las inmigraciones del primer tipo se encuentra el arribo, a fines del siglo XIX, de campesinos zapotecas procedentes de la sierra oaxaqueña, quienes llegaron a trabajar como jornaleros en las plantaciones algodoneras establecidas al sur del municipio de Playa Vicente (Hernández, 2007:276). Por esos mismos años, población zapoteca del istmo oaxaqueño comenzó a trasladarse hacia el istmo veracruzano para emplearse en la construcción del ferrocarril transístmico (Nicasio, 1996). El auge que cobró la actividad petrolera a principios del siglo XX atrajo más población zapo-

teca, la cual se asentó principalmente en Minatitlán, donde desde entonces se ha hecho visible a través de sus fiestas y de su presencia política al interior del sindicato de Petróleos Mexicanos (Uribe, 2009^a).

Otra migración zapoteca, pero esta vez de Yalalag, un poblado ubicado en la sierra zapoteco-mixe que rodea el valle de Tlacolula (Oaxaca) por el norte y noreste, comenzó a llegar al sur de Veracruz en la década de los cuarenta. Estos zapotecas abandonaron su poblado de origen por falta de tierras y oportunidades de trabajo. Algunos llegaron a Minatitlán y otros más decidieron adentrarse en la Sierra de Santa Marta, en donde eligieron San Pedro Soteapan para establecerse, por ser este lugar el centro rector de una micro región en la que empezaba a cobrar auge el cultivo y comercialización del café. Estos zapotecas iniciaron sus actividades como comerciantes ambulantes, llevando a vender ropa, bisutería y alimentos a las diferentes comunidades popolucas y nahuas cercanas a San Pedro Soteapan. Con el tiempo se convirtieron en comerciantes establecidos y en el grupo económico de mayor relevancia en Soteapan (Bradley, 1988; Velázquez, 2006).

Hacia 1950 un grupo de mixtecos arribó al municipio de Playa Vicente, en donde fundaron la colonia agrícola-ganadera Abasolo del Valle (Vargas, 1998). Poco después, hacia finales de la década de los sesenta y principios los setenta, un grupo de campesinos totonacos, acogándose a un programa de colonización ejidal para el trópico mexicano que promovió el gobierno federal, llegó a asentarse en Uxpanapa (López Castro, 1999).

Otras poblaciones indígenas asentadas actualmente en el sur de Veracruz tuvieron su origen en movilizaciones forzadas de numerosos grupos de personas que se llevaron a cabo en la segunda mitad del siglo xx. Dos fueron los motivos de estas movilizaciones: la decisión del Estado mexicano de poner en marcha ambiciosos proyectos hidroeléctricos y de aprovechamiento agropecuario del trópico mexicano, y la ocurrencia de un evento natural en la parte norte del estado de Chiapas. En el primer caso, debido a que en la década de los cincuenta el gobierno federal ordenó la construcción de la presa hidroeléctrica Miguel Alemán en la región de la Mazateca Baja (norte de Oaxaca), gran parte de la población mazateca de los municipios de Soyaltepec y San Pedro Ixcatlán fue relocalizada en el municipio de Playa Vicente (Rodríguez López, 2007). Veinte años más tarde, la cons-



Manuel Uribe

Foto 2. Capitana de niñas de la mayordomía de la virgen de La Candelaria, en 2004, en la ciudad de Minatitlán, Ver. La función ceremonial de los capitanes o capitanas consiste en ayudar a organizar el paseo en el que se portan los estandartes con la imagen del santo o la virgen que se festeja en cada mayordomía. Los titulares de este cargo son designados por el mayordomo, y puede haber capitana de señoras, capitana de señoritas, o capitana de niños y niñas (Uribe, 2009b: 299-300).

trucción de una nueva presa —Cerro de Oro— en parte de la Chinantla (Oaxaca) obligó al 37% de la población chinanteca a abandonar su antiguo territorio y reubicarse en Uxpanapa (Ewell y Poleman, 1980; Velasco y Vargas, 1994). A esta población reubicada, se sumaron otros pobladores indígenas —otomíes de Huayacocotla y Chicontepec, nahuas de la Sierra de Zongolica, tojolabales y zoques de Chiapas— que en grupos familiares llegaron a asentarse en Uxpanapa en la década de los ochenta (Guzmán, 2000:49).

El otro motivo de desplazamiento masivo de población hacia el sur de Veracruz fue la erupción del volcán Chichonal a fines de marzo y principios de abril de 1982, lo que obligó a numerosas familias zoques a abandonar sus antiguos lugares de residencia para refugiarse en albergues ubicados en el vecino estado de Tabasco. La difícil situación que vivían en dichos albergues y la imposibilidad de regresar a sus pueblos de origen les hizo buscar a parientes y conocidos que desde años atrás residían en Uxpanapa, con la intención

Guadalupe Vargas



Foto 3. Mujeres mixtecas de Abasolo del Valle.

de explorar las posibilidades de reubicarse en esta región del istmo veracruzano. El reencuentro con sus coterráneos fue exitoso, de tal manera que en agosto de 1982 numerosas familias zoques se establecieron en la parte norte del valle de Uxpanapa, donde pronto se convirtieron en integrantes de seis ejidos diferentes (Morales, 1999).

LA DISTRIBUCIÓN ACTUAL DE LA POBLACIÓN HABLANTE DE LENGUAS INDÍGENAS

La distribución espacial de la población hablante de lenguas indígenas en el Sotavento veracruzano, tal como se aprecia en el MAPA 2, muestra dos espacios de mayor concentración de dicha población: el conjunto montañoso de la Sierra de Santa Marta y los municipios de Santiago Sochiapa⁴ y Playa Vicente. Otros puntos que resaltan en el mapa, aunque con menor intensidad, son Uxpanapa y el municipio de Zaragoza.

⁴ Santiago Sochiapa se constituyó en municipio en 2003, al separarse de Playa Vicente (Hernández, 2007).

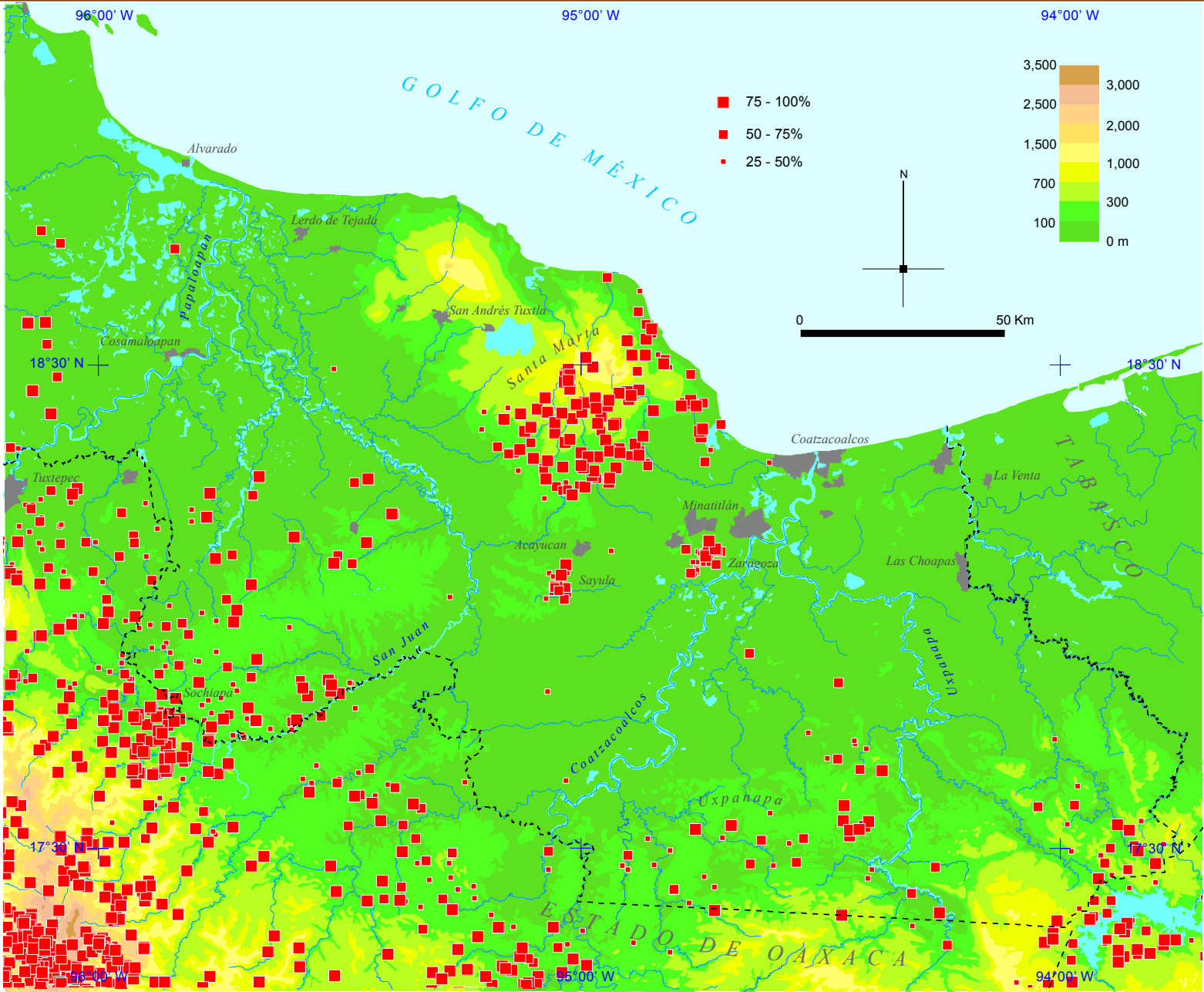


Foto 4. Niñas nahuas de Tatahuicapan trabajando y jugando. En 1997 Tatahuicapan se separó de Mecayapan, su antigua cabecera municipal, para conformarse como municipio libre, al cual se adscribieron tanto poblaciones nahuas como popolucas y mestizas que se ubican al norte y nororiente de la Sierra de Santa Marta. De acuerdo con el conteo de población del 2005, en el municipio de Tatahuicapan residían en esa fecha 7,618 personas mayores de cinco años que hablaban una lengua indígena, lo que representaba el 69.6% respecto al total de la población mayor de cinco años que habitaba en el municipio en dicho año.

Entre los reductos de población indígena sobresale la Sierra de Santa Marta, por concentrarse aquí los porcentajes más altos de población indígena respecto al total de la población mayor de cinco años, que es la edad a partir de la cual el INEGI contabiliza a la población hablante de lenguas indígenas. Soteapan es el municipio que mantiene el porcentaje más alto de población indígena (83.5%), seguido por Mecayapan (77.1%), Tatahuicapan (69.6%) y Pajapan (67.3%). Los pobladores indígenas de los tres últimos municipios hablan dos dialectos diferentes del náhuatl del sur de Veracruz, mientras que en Soteapan se habla mayoritariamente el idioma popoluca en su rama zoqueana.

Otros municipios de la antigua Jurisdicción de Acayucan, que tanto en 1746 (Villaseñor y Sánchez, 1952) como en 1831 (Iglesias, 1966) fueron registrados como pueblos exclusivamente indígenas (Sayula, Oluta, Texistepec, Soconusco, Jáltipan, Cosoleacaque, Oteapan, Ixhuatlán y Moloacán), ya desde mediados del siglo XX reportaban bajos porcentajes de pobla-

MAPA 2. PORCENTAJE DE POBLACIÓN HABLANTE DE LENGUAS INDÍGENAS, 2005



Fuente: Censo de Población 2005, INEGI.



Foto 5. Familia popoluca frente a su casa en la cabecera municipal de Soteapan. Actualmente, la población popoluca que habita en el sur de Veracruz se concentra mayoritariamente en el municipio de Soteapan.



Foto 6. Rezanderos católicos nahuas de Jicacal, municipio de Pajapan. En las últimas décadas las religiones protestantes se han extendido notablemente en los municipios de Pajapan, Mecayapan y Tatahuicapan.

ción hablante de lenguas indígenas con respecto a la población total. El censo de 1960 indicaba, por ejemplo, que en Jáltipan el 98% de la población sólo hablaba español, en tanto que en Oluta y Moloacán el 97.7% y 94.5% de la población encuestada dijo hablar exclusivamente español. La tendencia a la baja de la población hablante de lenguas indígenas se mantuvo a lo largo de las siguientes décadas, de tal manera que en el Censo de Población del 2005, en Moloacán y Oluta sólo el 1% y el 0.6% de la población mayor de cinco años fue registrada como hablante de lengua indígena (INEGI, 2005).

En lo que antes fue el cantón de Acayucan y ahora denominamos istmo veracruzano (Münch, 1983), actualmente sólo en dos municipios –Zaragoza y Uxpanapa– los idiomas indígenas tienen una relativa importancia numérica. El último Censo de Población registró que 38.7% de la población mayor de cinco años en Zaragoza, y 34% en Uxpanapa, habla un idioma indígena (INEGI, 2005).

Otro reducto importante de población hablante de lenguas indígenas que actualmente se encuentra en el Sotavento veracruzano se ubica en el antiguo cantón de Cosamaloapan, particularmente en el municipio de Santiago Sochiapa, en donde 54.7% de la población mayor de 5 años fue registrada



Foto 7. Mujeres de Uxpanapa durante una conversación. Buena parte de la población que habita actualmente en Uxpanapa son chinantecos reubicados que en la década de los años setenta del siglo XX debieron abandonar sus pueblos de origen en la región de la Chinantla (Oaxaca) debido a que en su antiguo territorio el gobierno federal construyó la presa Cerro de Oro.

por el Censo de Población del 2005 como hablante de una lengua indígena, en tanto que en el contiguo municipio de Playa Vicente el porcentaje fue de 27%.

El antiguo cantón de Los Tuxtlas sobresale por haber ocurrido aquí el proceso más notable de disminución de hablantes de lengua indígena. Una fuente estadística de 1885 reportaba que en los tres municipios –Santiago, San Andrés y Catemaco– que conformaban el cantón, habitaban 18,093 pobladores indígenas y 11,666 pobladores no indígenas (Blázquez, 1986: 2611-2616), lo que ya contrastaba con lo registrado en 1746, cuando se reportó que el 98% de las familias que vivían la Jurisdicción de Tuxtla eran indígenas (Villaseñor y



Sánchez, 1952). El proceso de disminución de los hablantes de lengua indígena —náhuatl en este caso— continuó imparable en las últimas décadas del siglo XIX y a lo largo de la siguiente centuria, de tal manera que para mediados de la primera década del siglo XXI en los municipios de San Andrés y Santiago Tuxtla el idioma náhuatl era hablado por porcentajes ínfimos (0.3 y 0.9% respectivamente) de la población mayor de cinco años (INEGI, 2005).

Los bajos porcentajes actuales de población hablante de idiomas indígenas en la mayoría de los municipios del sur de Veracruz podrían explicarse por varias razones que con el transcurso del tiempo se fueron entrecruzando: 1) la decisión de las propias familias indígenas de privilegiar el aprendizaje del español sobre el idioma autóctono como un mecanismo para insertarse mejor en los circuitos econó-

Foro 8. Joven habitante de Los Tuxtlas, uno de los tres espacios socio-geográficos que conforman el Sotavento veracruzano, y en el que a finales del siglo XIX inició un proceso acelerado de pérdida del idioma nahua que ahí se hablaba. Los porcentajes de hablantes de este idioma registrados en el Censo de Población del 2005 son ínfimos.

mico —labor y comercial— y sociocultural a lo largo de los siglos, tal como ha sido documentado para otras regiones indígenas (Ortiz, 2006); 2) la implantación de una política educativa que durante varias décadas de la etapa posrevolucionaria promovió “la integración del indígena a la nación” mediante el aprendizaje del español y de la historia nacional, minimizando la enseñanza de los idiomas originarios y las historias locales (Loyo, 1996; Dawson, 2004); y 3) el aumento de la población no hablante de lengua indígena a causa del arribo en distintos momentos históricos de pobla-

Foro 9. Jóvenes nahuas de Pajapan, municipio en el que se encuentra la única comunidad agraria del istmo veracruzano. A finales del siglo XIX, los campesinos de Pajapan fueron capaces de conservar la posesión comunal de sus tierras bajo el régimen de condeñazgo.

ción mestiza que llegó a asentarse en el Sotavento veracruzano para dedicarse a diferentes actividades: monterías (mediados del siglo XIX), construcción del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec (décadas de 1880 y 1890), plantaciones (último lustro del siglo XIX), inicio de la explotación petrolera (principios del siglo XX) y construcción de los complejos petroquímicos (décadas de los sesenta y setenta del siglo XX).

LA IMPRONTA INDÍGENA EN LA DINÁMICA POLÍTICA Y SOCIOCULTURAL DEL SUR DE VERACRUZ: ALGUNAS CONCLUSIONES

No obstante la disminución de la población hablante de lenguas originarias en el Sotavento veracruzano, a la cual hemos hecho referencia en el apartado anterior, la presencia indígena se percibe de varias maneras. En el nivel político, en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado un grupo de nahuas del municipio de Zaragoza creó una organización política de izquierda —el Comité de Defensa Popular (CDP)—, a través de la cual logró enfrentar el control que el PRI tenía sobre el Ayuntamiento, hacerse de la presidencia municipal en el trienio 1982-1985, y gobernar el municipio durante casi toda la década de los noventa.⁵ En la misma época, los CDP de otros dos poblados de origen nahua —Cosoleacaque y Oteapan— jugaron un papel relevante en la construcción de un juego político menos antidemocrático en el sur de Veracruz (Aguilar, 2005 y Duarte, 2006). En el caso de Oteapan y Zaragoza, después del levantamiento zapatista de 1994 los CDP incorporaron a sus movimientos varias reivindicaciones étnicas que hasta entonces habían estado ausentes o delineadas de manera muy general.

Por su parte, la población de origen nahua de Ixhuatlán del Sureste, encabezada desde la década de los setenta por un grupo de profesores bilingües, nunca permitió que la poderosa sección 11 del sindicato de Petróleos Mexicanos se hiciera del control de la cabecera municipal. A los habitantes de Nanchital, obreros petroleros mestizos la mayoría de ellos, no les gustaba mucho depender de una cabecera municipal “indígena” sobre la que no ejercían control, de tal manera que buscaron conformar su propio municipio, lo cual lograron en 1988 (Moreno, 2009: 700).

⁵ Entrevista con Eucario de los Santos, fundador del CDP, 13/06/09, Zaragoza, Ver.

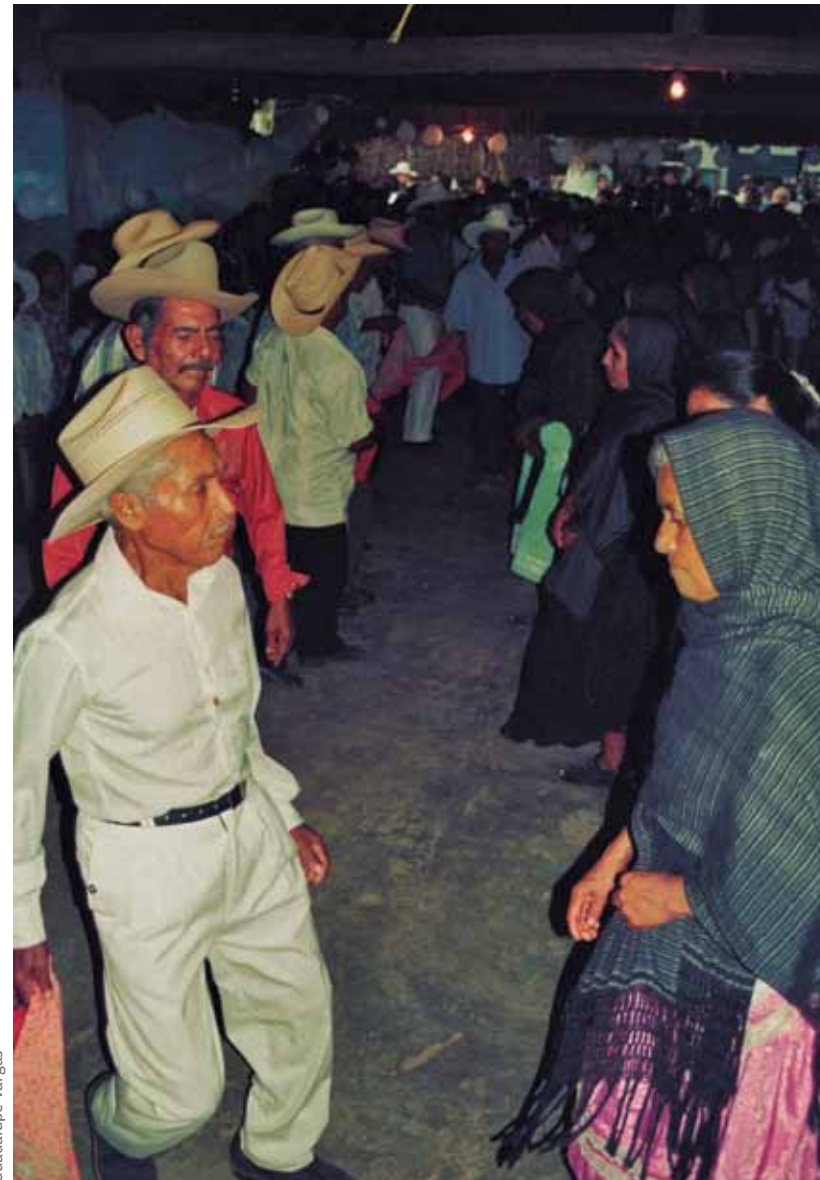


Foto 10. Pareja mixteca de Abasolo del Valle en una fiesta de este poblado.

En el caso de la región de Los Tuxtlas, las reivindicaciones étnicas como parte de los discursos y prácticas políticas han estado casi totalmente ausentes en el escenario político. Muy diferente ha sido el caso en la región del bajo Papaloapan, en donde los zapotecos de Sochiapan y Tatahuicapan han desplegado una importante actividad política en diferentes momentos del siglo XX. Estas viejas localidades, junto con varias congregaciones sujetas a ellas, perdieron en la década que inició en 1880 su estatus de municipios, siendo anexadas al municipio de Playa Vicente, que apenas había sido creado una década antes. En los años de 1930 y 1960 destacó la actividad política de grupos zapotecos de Sochiapan y Tata-



Foto 11. Niñas de Uxpanapa departiendo durante una tarde de verano. Además de la población Chinanteca reubicada en esta región en la década de los setenta, en Uxpanapa radican familias de otros orígenes étnicos, las cuales llegaron a establecerse en este lugar en diferentes momentos del siglo XX. Estos pobladores son de ascendencia totonaca, otomí, nahua, zoque y tojolabal.

huicapán quienes, primero al amparo del agrarismo radical veracruzano y más tarde cobijados en el movimiento campesino nacional, impugnaron la hegemonía de los ganaderos mestizos. Posteriormente, en la década de los noventa los zapotecos de Sochiapa reiniciaron la lucha política, ahora con la intención de independizarse de Playa Vicente y conseguir la restitución del antiguo municipio de Sochiapan. En 2003 la legislatura local autorizó la creación del municipio libre Santiago Sochiapa (Hernández, 2007).

La impronta indígena en el Sotavento veracruzano se advierte también en la permanencia de varios elementos culturales provenientes de las sociedades originarias de este espacio socio-geográfico, mismos que han sido reinterpretados y adecuados a las nuevas condiciones sociocultural y económicas de las que forman parte aquellos que reproducen creencias y prácticas ligadas a las antiguas sociedades indígenas. Así, los chaneques, seres sobrenaturales que son parte central de la cosmovisión popoluca y nahua (Münch, 1983; García de León, 1992; Delgado, 2004), están presentes en las montañas y saltos de aguas pero también en las instalaciones petroleras. Al respecto, Pérez Castro (1998) reproduce el relato de un velador de la refinería Lázaro Cárdenas de Minatitlán, quien le habló del susto que se llevó cuando en uno de sus recorridos nocturnos por las instalaciones de la refinería fue víctima de las bromas de cuatro chaneques que jugaban al lado de uno de los tanques de almacenamiento del hidrocarburo.

Por lo que respecta a Los Tuxtlas, la desaparición del idioma náhuatl no ha significado el derrumbe de un sistema de creencias en torno a la enfermedad por causas sobrenaturales, como los es el síndrome del *espanto* o *susto*, el cual está asociado con la pérdida del alma y la intrusión de cuerpos o sustancias extrañas dentro del organismo, ya sea de forma accidental o intencional (Olavarrieta, 1977: 61). Creencias que son también elementos centrales en la concepción de la enfermedad por causas sobrenaturales que tienen los zoque-popolucas y nahuas de la vecina Sierra de Santa Marta (Foster, 1945; Báez-Jorge, 1973; Münch, 1983; Leonti, 2002).

En suma, la cultura regional del Sotavento tiene una fuerte impronta de la cosmovisión nahua-popoluca, la cual ha sido adaptada a diversos contextos socioeconómicos. Esta cosmovisión es, por otra parte, una expresión del sincretismo religioso que ocurrió durante el proceso de cristianización que tuvo lugar en los primeros siglos de la Colonia, como queda de manifiesto en la mezcla de oraciones cristianas y advoca-

ciones al Chaneco durante las curaciones contra el espanto que se realizan entre nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta. Por otro lado, la cultura regional del Sotavento está impregnada también de cosmovisiones y prácticas provenientes de otros grupos indígenas (zapotecos, chinantecos, mixes, mazatecos, totonacos) y de sociedades de otros continentes (África, Europa y Asia), cuyos pobladores llegaron a asentarse en el sur de Veracruz en diferentes momentos históricos (Aguirre Beltrán, 1992; Alcántara, 2003; González Sierra, 1989; Uribe, 2009) y de mestizos provenientes de diferentes regiones del país.



Foto 12. Nahuas de Jicacal paseando la imagen de la Virgen del Carmen por las calles del pueblo. Cada año, esta efigie es llevada desde Catemaco a diversos poblados de la Sierra de Santa Marta, en donde la población católica la recibe con gran fervor.